

LEÓN EN VELA

IGNACIO PÉREZ GARCÍA

¿Cómo se eleva la historia a la categoría de arte? ¿Cómo aborda un pintor la ejecución de un mural que sintetice en pocos metros cuadrados el devenir histórico de una nación?

El artista puede poseer la técnica más perfecta, un completo dominio del color, de la composición, de las formas; pero ante el reto de tener que plasmar en una pared una historia de reyes, de emperadores y de siglos, no basta con eso: se precisa además un conocimiento perfecto de la materia y una gran capacidad de síntesis, pues del legado de la historia hay que hacer emerger los hechos, situaciones y personajes más relevantes, para luego refundirlos en una obra intemporal e imperecedera.

Este es el relato de un viaje de ida y vuelta, desde León hasta León, recorriendo el mundo entero; la historia de una pasión por la pintura y por el arte que nace con los reyes de antiguo reino de León y termina con León quemándose en su propia historia; la búsqueda de la esencia de lo leonés por un personaje amante de su tierra y de su historia; y el encuentro y culminación gozosa de esa tarea, en forma de mural, dibujo y pintura, y de la mano de otro leonés de pro: Luis Alonso Luengo.

Esta es la historia de una amistad que hizo historia: la historia de cómo se elevó a la categoría de arte la impresionante historia del reino de León.

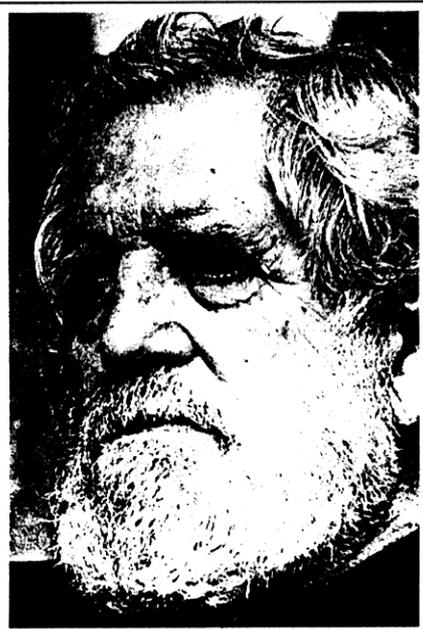
El pintor Vela Zanetti recibió en 1969 el encargo de pintar los Murales de la Historia de León que desde 1970 se exhiben en el Ayuntamiento de la ciudad del mismo nombre. Vela tenía un profundo conocimiento de la historia de León, de sus tierras, de su idiosincrasia, de sus gentes, pues si bien había nacido en Milagros, un pequeño pueblecito de Burgos, en 1913, en 1914 toda la familia se traslada a vivir a la ciudad de León. Allí será donde descubra su verdadera y decidida vocación de muralista, en la que sin lugar a dudas es la mejor escuela que existe de este arte en nuestro solar patrio: el Panteón de los Reyes de León, en la Colegiata Románica de San Isidoro. En efecto, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, titulado "Viaje a la pintura mural" y leído el día 28 de Abril de 1985, describía de esta manera los orígenes de lo que sería su pasión y su vida¹:

"Han transcurrido ya muchos años desde que llegué por primera vez a Madrid para comenzar mi andadura formal de pintor. Atrás quedaban mis obras juveniles de León, donde empecé a sentir la poderosa atracción de la pintura mural.

El colegio donde se iniciaron mis estudios estaba situado en la misma plaza a la que se abren los arcos románicos de la Colegiata de San Isidoro (...).

En aquellos años de mi aprendizaje, cuando finalizaban las clases me alejaba de mis condiscípulos para adentrarme en el silencio del Panteón de Reyes de la Cole-

giata, deslumbrado ante la prodigiosa sencillez de aquellas pinturas que empezaba ya a sentir antes que ha entender. Contemplaba sobrecogido aquellos muros encalados, pintados al temple, en contrastes rotundos, preservando los blancos del estuco



Vela Zanetti

como color unitario de las composiciones. Aquel panteón que produjo una de las más profundas impresiones en el alma de Unamuno, cuando lo visitó por primera vez. <<con el ánimo sobrecogido>>, nos dice el maestro de Salamanca al contemplar aquel recinto, <<en que los reyes del antiguo reino de León duermen en el eterno olvido>>, y donde aún se percibían en sus tumbas las huellas de pasadas profanaciones, porque, nos recuerda, <<una tumba profanada es como una tumba intensificada, cuando la destrucción, es decir, la

muerte, pasa sobre la muerte, redobra su trágico interés>>".

Este panteón de San Isidoro a cuyo conocimiento y divulgación tanto han contribuido el historiador Gómez Moreno y el actual Abad de la Colegiata, Antonio Viñayo, consagrado al estudio y cuidado de sus pinturas, y que tan prodigiosamente ha descrito la quietud del lugar, la tenue luz que se filtra por las arquerías; todo ese mundo mágico, vegetal, animal y humano, los ángeles y la Divinidad y, sobre todo, el poema de la redención de Cristo. Impar obra pintada con una intensa grafía y una simple coloración de negros azuleños, ocre, sienas y grises.

La constante lección que para mí supuso aquella casi diaria contemplación de las pinturas del Panteón de los Reyes leoneses creo que marcó definitivamente mi talento como muralista, que se me reveló muchos años más tarde, cuando una fría mañana leonesa, acompañando a Pablo Serrano, el Abad Viñayo nos mostraba, una vez más, las pinturas. De pronto, el gran escultor se dirigió al Abad diciéndole: << ahí tiene los colores de Vela>>".

Nació de esta manera Vela Zanetti como pintor muralista; nacieron sus colores y ese estilo único e irrepetible, de la mano de la historia y del arte en perfecto sincronismo.

Vivió Vela en León hasta 1936, si bien en 1930 se trasladó una temporada a Madrid, aleccionado por Bartolomé Cossío, para que José Ramón Zaragoza, que había sido primera medalla de pintura y había hecho los techos de Bellas Artes, le enseñara el oficio. En 1931 y 1932 realiza sus dos primeras exposiciones en la Diputación de León, institución que en 1933 le beca con un viaje de estudios a Italia:

¹ Lo que sigue a continuación es la reproducción textual de la parte inicial de dicho discurso, tomada de la transcripción del mismo que figura en el libro "Vela Zanetti", editado por la "Obra Cultural de Caja España" en 1994.

“Cuando yo llegué a Italia y empecé a ver pintura descubrí ciertas cosas curiosas —que luego me ha confirmado el tiempo en

la Casa del Pueblo, obras que durante la guerra serían arrancadas a bayonetazos. En 1936 se alista en el Ejército Republicano, teniendo que emprender más tarde (1939)

miento que envía el 10 de Febrero de 1965 a Luis Alonso Luengo, es sumamente ilustrativa de su sentir y su ser leonés:

“Querido amigo Luengo:

Hace días recibí tu comunicación por la cual se me honra con el cargo de Consejero de Honor de la “Casa de León”.

Una acumulación de ocupaciones y trabajo han retrasado mi contestación, agradeciendo la alta distinción que me otorgáis. No te oculto que en mi largo peregrinaje artístico fuera y dentro de España, he tenido distinciones, pero créeme que ninguna me ha emocionado más que la que ahora me hacéis.

Puedo asegurarte —y el rastro de ello ha quedado patente en toda la prensa mundial— que mi leonesismo y mi León han caminado junto a mí como el duro y tenaz acicate para mis logros (...).”

Asimismo, en carta fechada el 24 de Enero de 1967, y con motivo de una exposición en la galería Biosca, escribiría:

“Querido Luengo: Quiero agradeceros a la Casa de León vuestra presencia en la Exposición. No pude dedicaros más tiempo. Sabes lo que son estas cosas. El nombre de León está presente como nunca en esta exposición (...).

Deseo un día reunirme con todos los amigos de la “Casa”.

Pero el verdadero reencuentro de Vela Zanetti con León se produciría a partir del encargo que le realizó en 1969 el Ayuntamiento de León, para que pintase unos murales sobre la Historia de León para su nueva sede. Vela podría por fin fundir su arte y sus colores —los colores del Panteón, los colores románicos, los colores de la historia y de los reyes— con esa misma historia y esos mismos reyes, recuperados para el presente por su cabeza, sus pinceles y sus manos, en una especie de homenaje visual a sus orígenes como persona y como pintor. Y si bien la tarea no parecía demasiado ardua desde un punto de vista técnico, la adecuada selección de temas y la composición no dejaban de preocuparle, consciente como era de la oportunidad única e histórica que se le presentaba de recuperar para la posteridad y para el pueblo de León su impresionante historia: la oportunidad de sintetizar en pinceladas de memoria fundida en arte siglos de historia en gran parte olvidada o manifiestamente distorsionada; la oportunidad de atinar certeramente con los hechos, personajes y acontecimientos más relevantes de la historia de un pueblo que tanto hizo en el pasado: No podía equivocarse, y para no equivocarse, lo mejor era consultar a sus amigos exper-



Alfonso VII, el Emperador. Fragmento del mural del Ayuntamiento de León.

la tercera ocasión en que estuve allí, viéndolo dos años-, y es, por ejemplo, la razón por qué amaba yo a Masaccio y no a Rafael. Ya entonces me di cuenta, al ir a la iglesia de Santa María del Carmine, en Florencia, a ver sus frescos, de que para los apóstoles el pintor no había tomado un dibujo ideal sino modelos de su mundo circundante, que pudieron ser el jardinero, el cocinero, el chico de los recados. Así, su pintura respira intensidad humana, no idealismo (...).”²

De regreso en León, pinta murales en las Cantinas Escolares, en El Bodegón y en

² “Vela Zanetti, el largo viaje”, de María Aurora Vilorio, misma obra anterior.

y a la fuerza, el camino del exilio. Durante 21 años vivirá y pintará en Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, Nueva York, México, Florencia, adquiriendo un enorme prestigio y reconocimiento. Por fin, en 1960 regresa a España, fijando inicialmente su residencia en Madrid, en donde establecerá un profundo y fructífero contacto con la “Casa de León” y con su entonces Presidente, Luis Alonso Luengo. Serán estos los años del reencuentro íntimo con León, con lo leonés y con los leoneses. En efecto, entre 1963 y 1965 todos los murales que realiza son por encargo de centros e instituciones de León, y a principios de 1965 es nombrado Consejero de Honor de la “Casa de León” en Madrid. La carta de agradecimiento por el nombra-

“Caro Luengo: Mi amenaza se cumple; ahí te envío un cuestionario de pintor para que me contestes. Si algo consideras fundamental añádelo de tu cosecha. El pintor hace arte e historia a su manera.

Esto te dará trabajo; pero intentaré “pagártelo” con uno de los Bocetos que haré; algo es algo(...):

La tierra

1ª León meseta, páramo y montaña, ¿cuál es el aglutinante del perfil terreno?

2ª ¿Alguna cultura dejó huella en el trabajo de la tierra?

3ª Los ríos leoneses son parte de la historia, ¿son característicos de León?

4ª Con que tres colores pintarías la tierra leonesa.”

el boceto prometido a Luis Alonso Luengo quién le respondió emocionado y tremendamente agradecido, en nombre todos los leoneses, los de antes, los de ahora y los futuros:

“Mi querido y admirado Vela:

Con una emoción que no se realmente como definir, recibí tu magnífico cuadro. ¿Qué quieres que te diga?. Estoy anonadado (...).

Es impresionante la interpretación que has hecho de la historia medieval hispánica, leonesa. Genial como todo lo tuyo. De un arranque estadístico, de hechos, de aconteceres, has extraído una profundísima categoría. Yo no conozco aún –pero lo voy a conocer enseguida- el mural de León, pero te digo que nuestra tierra, nuestra sangre, nuestros hombres –los de antes, los de ahora y los futuros-, pues la historia es continuidad, te deberán una gratitud que nunca podrán pagar. ¿Y la que yo te debo?

Nada más quiero decirte, sino hacer un profundo silencio –¡ah, el valor de los silencios, en la radio y en la liturgia!-

Llévalo tú de todas las emociones, de todos los sentires que te puedas imaginar y aún te quedarás corto (...).

Un fortísimo abrazo con la Admiración (con mayúscula), el afecto y todo lo demás que quieras de tu siempre amigo.

Luis Alonso Luengo”

Termina de esta manera la historia de una gran obra, que es la de una gran vida; la historia de un mural en el que estamos todos presentes –pues la historia de León nos pertenece a todos los españoles-, y en el que quedó plasmado el saber hacer y la sabiduría de dos prohombres de León; la historia del reencuentro de Vela Zanetti consigo mismo, con su León y con sus orígenes, en el que Vela utilizó los colores del pasado –los de los frescos del Panteón de los Reyes- fundiéndolos con la técnica, la sabiduría y los personajes del presente –tal y como le enseñara Masaccio-, para crear el primer gran mural sobre la Historia de León.



Boceto para un mural sobre la historia de León. Regalo de Vela Zanetti a Luis Alonso Luengo.

La historia

1ª El gótico leonés, ¿no es una europeización?

Cuál es el estilo más puro para ti que define León.

2ª Cuando surge en la historia el perfil rotundo del leonés.

3ª Como simbolizarías el “Fuero Juzgo” tan discutido por los historiadores.

4ª ¿Consideras que el “Finis terrae” modeló la dureza del leonés?.

5ª Aparte de Fernando III que une las coronas de Castilla y León, que tres reyes consideras más importantes.

6ª Fue San Isidoro tan importante para la cultura de León

7ª Que fronteras señalarías a los campos góticos, cimientos geográficos de León.

8ª Con toda libertad: cual es para ti el rasgo histórico que proyectó León sobre la incipiente España.

9ª Los municipios leoneses, ¿tuvieron al importancia que en Castilla?

10ª ¿Dejaron los romanos tanto como muchos creen?

11ª Alfonso VII, ¿es la culminación de la grandeza leonesa?

Luis Alonso Luengo respondió detallada y razonadamente a todas las preguntas, impresionando seriamente a Vela:

“Carísimo Luengo: ¡Te mataría!... Me envías un preciosísimo material después de terminar 50 Bocetos para esos murales. Pero eso no es lo malo; lo malo es que a la vista de tus concretas conclusiones deberé cambiar muchas cosas y hacer nuevos bocetos.

Claro es que una pintura mural no es un curso de historia; la historia es sólo un pie para hacer una obra de arte, simplemente (...).

No tengo palabras para agradecer tu colaboración que es más aguda y más apasionada que la de otros dos colaboradores amigos que me enviaron material(...).

Para Navidades te enviaré algo con mi firma para colgar en tu casa.

Un abrazo,
Vela Zanetti”

En Mayo de 1970 quedaron instalados los murales del por entonces nuevo Ayuntamiento de León, que se limitaron por falta de espacio a “La Historia”: “El hombre quemándose en la historia” y “La historia formando al Hombre”. Vela Zanetti envió